

EL CLASISMO INCONCLUSO EN *PASADO Y PRESENTE* - REFLEXIONES SOBRE EL DOSSIER NO PUBLICADO DE SITRAC SITRAM, CÓRDOBA (1970-1971)

Fernando Aiziczon*

Introducción: un manual para el militante.

“Si no se puede dirigir al proletariado hacia objetivos de transformación revolucionaria permaneciendo fuera de la fábrica (esta es la tragedia de la izquierda argentina), si la acción política no puede comenzar allí donde terminan las relaciones de producción, so pena de escindirse completamente de la clase, una conclusión se nos impone con fuerza de indiscutible verdad: la necesidad de revalorizar el lugar de producción, la fábrica, como nudo central de la formación de la conciencia política obrera, como ámbito donde se manifiestan las formas más vivas de participación obrera en las luchas políticas” (José Aricó, “Algunas consideraciones preliminares sobre la condición obrera”, *Pasado y Presente*, n°9, Buenos Aires, abril-septiembre de 1965).

El colectivo que fundó la revista *Pasado y Presente* (PyP), publicada inicialmente en la provincia argentina de Córdoba durante los años ‘60, perteneció al diverso campo de lo que se conoció como nueva izquierda argentina, experiencia signada por una voluntad de renovación teórica y compromiso político con las nuevas expresiones de lucha que se desplegaban en Latinoamérica y el mundo (TORTTI y GONZALEZ CANOSA, 2021). Editores también de la legendaria colección de *Cuadernos de Pasado y Presente*, la revista tuvo 2 etapas, distinguibles por sus discusiones políticas, directamente afectadas por el contexto histórico. En la primera de ellas, desplegada entre 1963-1965, su núcleo original estuvo compuesto mayoritariamente por militantes cordobeses del Partido Comunista que fueron expulsados, entre otros motivos, por cultivar nuevos aires teóricos dentro del marxismo, como lo fueron las ideas gramscianas, autores italianos vinculados al obrerismo y autonomismo, sartreanos, y de diversas corrientes por fuera del campo marxista. Entre sus principales figuras estaban José Aricó, Héctor Schmucler, Oscar del Barco, Francisco Delich, Aníbal Arcondo, Carlos Assadourian, Samuel Kieczkovsky, y de Buenos Aires, Juan Carlos Torre y Juan Carlos Pontantiero, entre otros (BURGOS, 2004). Si esta primera época transcurrió entre los acalorados debates sobre la lucha armada, la proscripción del peronismo, la posibilidad de fundar una organización política, la autonomía del campo cultural, etc., la segunda etapa, iniciada en 1973, estuvo marcada por el retorno del peronismo al poder y las expectativas que ello suponía, entremezcladas con una

* Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Argentina. Profesor de Historia Social Argentina, Departamento de Antropología (UNC). Investigador del CONICET.

atracción teórica hacia el obrerismo y autonomismo italianos. De conjunto, ambas etapas evidenciaban tanto la riqueza de la búsqueda como las profundas disonancias teóricas que atravesaban, sin solución de continuidad, a este colectivo que vio truncada su trayectoria por la violencia de la última dictadura militar.¹ Precisamente esta segunda etapa intentaba rearticular preocupaciones políticas con el fenómeno del sindicalismo clasista y combativo que despuntaba en Córdoba, habiendo protagonizado primero el Cordobazo (1969) y luego el Viborazo (1971), emblemáticas protestas obrero estudiantiles que sacudieron la provincia y el país (GORDILLO, 1996, MIGNON, 2013, ORTIZ, 2019).

Los ecos inmediatos del Viborazo y el ascenso de una camada de activistas en las fábricas y sindicatos automotrices cordobeses, atrajo la mirada de varios miembros de PyP que, entre otras tareas, entraron en contacto con ellos para luego escribir reflexiones que buscaban una interpretación del fenómeno, al tiempo que producían tensiones con las definiciones políticas que el contexto político exigía, sobre todo en la izquierda que había logrado inserción en aquellas experiencias obreras. De allí surgió un corpus inédito de borradores que se orientaban, sobre todo, a elucidar el fenómeno del clasismo en las fábricas FIAT, lideradas por obreros en proceso de politización que ocuparon la dirección de los emblemáticos sindicatos Sitrac-Sitram (S-S). Destinados a conformar un dossier temático sobre el clasismo, los borradores no fueron publicados en su momento, siendo redescubiertos muchas décadas después, dando ocasión a la publicación de un libro que fue presentado en la ciudad de Córdoba en el año 2009.

“...un manual para el militante”, así definió el historiador argentino y miembro de PyP Juan Carlos Torre², quizás el mayor especialista en movimiento obrero y peronismo, a la colección de documentos referidos al análisis de la experiencia de lucha de los obreros de FIAT en los años ‘70. La expresión de Torre ocurrió en ocasión de presentar en Córdoba la obra titulada precisamente “El obrerismo de Pasado y Presente” (SCHMUCLER, MALECKI, GORDILLO, 2009). Si bien en aquella presentación Torre no desarrolló esa idea, resultó fácil sospechar por qué le atribuyó aquel estatus político-pedagógico: a su entender, estábamos frente a un material rico en descripciones de un proceso de lucha obrera donde sus protagonistas,

¹ En realidad, los proyectos editoriales no se agotaron ni con PyP, ni en los Cuadernos. Siguió con editoriales locales (Garfio, Eudecor, Signos) y se extendieron al ámbito nacional y continental cuando la mayoría de sus miembros debieron exiliarse en México (Siglo XXI).

² Además de una vasta obra publicada en formato de artículos desde los años ‘60, entre sus libros más conocidos podemos destacar: La formación del sindicalismo peronista (1987), La vieja guardia sindical y Perón (1990), Clase obrera y peronismo (2012), Diario de una temporada en el quinto piso: Episodios de política económica en los años de Alfonsín (2021).

obreros de FIAT sindicalizados en Sitrac-Sitram³, transitaban un incipiente camino de politización que los llevó hacia el socialismo en sus prácticas, formulaciones y proclamas, y en el cual el rol de la militancia de izquierda, a juzgar por la interpretación de los autores del dossier, estaba lejos de ser determinante, o al menos, de ser parte central de la explicación. Es decir, el libro podía pensarse como una suerte de *antimanual*, porque iba en sentido contrario a cómo la militancia entendía el modo de su intervención sobre el sujeto privilegiado de su praxis: el obrero industrial. Entre líneas, el otro cuestionamiento latente del dossier recaía sobre el rol del intelectual como sujeto descifrador de fenómenos sociales que lo interpelaban en su función. En este sentido, los textos del dossier tenían la voluntad de penetrar en los hechos, de hacerle preguntas, de contrastarlos teóricamente, siempre inscriptos en una dimensión temporal donde los años inmediatos posteriores a la rebelión obrera estudiantil que sacudió Córdoba años atrás, el célebre Cordobazo (1969), resultaban ineludibles.

Desde nuestro punto de vista, pensamos que el rasgo central del dossier fue el estar atravesado por la predisposición (o voluntad militante) de ver en los sindicatos S-S el desenvolvimiento de un anhelo: lo *espontáneo*, movimiento opuesto a la razón militante de entonces, aunque luego, su devenir llevó a los autores a ver allí una confirmación o determinación de la dirección de la acción obrera cuando ésta se desplegó decididamente *contra* el Capital.

En la presentación aludida, Torre remarcó también que el *obrerismo* del colectivo de PyP fue una de las vertientes desarrolladas por la revista homónima; es decir, el obrerismo fue eje de reflexiones y voluntad de politizarse en tanto colectivo de intelectuales que constituyeron su labor a través de una revista y de ediciones de libros, aunque representó una preocupación entre otras. Sin dudas, el obrerismo adquirió relevancia por el propio peso del contexto político, donde las bases obreras desafiaban y desbordaban a sus direcciones sindicales, lo que remitía a las discusiones sobre el rol del peronismo, la lucha armada, la revolución, el socialismo en Latinoamérica, las izquierdas, y sobre todo, el quehacer de los intelectuales en estos procesos políticos.

³ Sindicato de Trabajadores de Concord (SITRAC) y el Sindicato de Trabajadores de Materfer (SITRAM), existentes entre 1970 y 1971. La breve pero intensa trayectoria de politización de sus obreros así como en general las experiencias del sindicalismo clasista cordobés, han sido indagadas con variada intensidad y desde el momento mismo de su existencia a la actualidad, donde siguen publicándose nuevas pesquisas (Balvé et. al., 1973; Duval, 1988; Brennan, 1996; Gordillo, 1996; Flores, 2004; Mignón, 2014; Laufer, 2019; Ortiz, 2019; Salerno, 2019).

“¿Por qué estudiar FIAT?” La producción de documentos y un discurso interrumpido

Los 13 documentos del dossier, titulados con una simple numeración, mas un conjunto de 8 entrevistas, fueron elaborados por Jorge Feldman, Jorge Tula y probablemente supervisados por José Aricó. Escritos entre mediados de 1971 y octubre-noviembre de 1972, es decir, finalizados casi un año después de la represión y desarticulación de los sindicatos S-S, corresponden a la segunda etapa de la experiencia de PyP, donde sus integrantes procuraban una mayor intervención política con centralidad de la cuestión obrera⁴. Así, cuando el Documento 1 se pregunta *¿por qué estudiar FIAT?* la respuesta se justifica en la necesidad de un retorno a un discurso “*interrumpido*” en la revista: el discurso que hablaba de la centralidad de la fábrica, “desde el punto de vista teórico y práctico” (SCHMUCLER, MALECKI, GORDILLO, 2009, p. 69), lo que implicaba, por ejemplo, dar cuenta de la vida sindical en su interior, de los ritmos de trabajo, cuestiones de salubridad, problemáticas de la vida obrera, entre otras, y de cómo, por sobre todo, un grupo dirigente pudo esbozar una práctica socialista. Al respecto, el Documento 6 brinda algunos esbozos teóricos en la interpretación de PyP: el poder sindical es contradictoriamente burocrático (en su método de dirección) y representativo (a pesar de la atomización de la clase que produce la competencia capitalista); por lo tanto, la *unificación de clase* es sinónimo de lucha permanente contra estas instituciones (incluidas, lógicamente, los sindicatos), y se logra por virtud de la *movilización*, que no obstante para PyP queda en estado “inconciente” o como registro de la memoria obrera al menos hasta que surja una dirección diferente que logre generalizar y unificar experiencia y objetivos políticos. Surge de este modo un primer dilema, ausente o sin respuesta en los documentos: ¿quién/es y cómo ordenan o hacen conciente esa memoria?, ¿cómo se genera la movilización, qué resortes la activan?

Sin embargo, el retorno a ese “discurso interrumpido” se asentó en una constatación: existe una *crisis del sindicalismo*, teórica y práctica, enfocada en un tipo de sindicalismo que era defensivo, que implicaba una idea inconveniente de la relación sindicato-clase, sindicato-

⁴ Ver por ejemplo “El significado de las luchas obreras actuales” Revista Pasado y Presente, número 2/3 (nueva serie), año IV, Julio/Diciembre de 1973. Para Celentano “Ese mismo año 1972 se abrió un escenario electoral y el grupo PyP decidía vincularse a las organizaciones armadas peronistas. Entonces a Aricó ya no le interesaba publicar documentos sobre una experiencia que no solo se autonomizó del control de la burocracia sindical peronista, sino que además cuestionó el poder estatal y la salida electoral que impulsaban las diversas tendencias del peronismo”, ver Celentano, Adrián (2020) “Susana Fiorito y el archivo de los cordobazos, del clasismo y de la nueva izquierda”, Revista de Historia Social y de las Mentalidades, Santiago de Chile, Volumen 24, N°1, 2020: 169-206. Susana Fiorito (Natalia Duval) fue enviada a Córdoba por Vanguardia Comunista para colaborar con la Secretaría de Prensa del Sitrac; luego se encargará de resguardar, reconstruir, sistematizar, digitalizar y difundir los documentos del Sitrac. Se recomienda su libro Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971). CEAL, 1988.

estado, sindicato-política, enmarcada a su vez en un espacio mayor: la crisis del capitalismo dependiente en Latinoamérica, tema sobre el cual ya se producían reflexiones en la pluma de miembros de PyP como Torre, Portantiero, Delich⁵. Al respecto el Documento 5 proponía una “guía de discusión” basada en la averiguación del incremento de la explotación laboral en FIAT, comparando salarios en la industria automotriz, y formulando preguntas al estilo de ¿cuáles son las limitaciones del sindicalismo -incluso clasista-?, ¿cuáles son las formas de pasaje de lucha económica a política?, ¿cómo explicar la ausencia de una política hegemónica en la izquierda evidente en la ausencia de una política de alianzas? (ídem, p. 118)⁶

Comunicar: interpretar, historizar

Además de los interrogantes anteriores, y de la sugerente mención a un “discurso interrumpido”, surgió la preocupación sobre “lo comunicable” (ídem, p. 74) de esta experiencia de S-S, en referencia a cómo interpretar o traducir el carácter “espontáneo” que se le atribuyó y su pretendida novedad. Pero si el problema era lo comunicable, aunque los documentos no precisaran a que aspecto remitió su uso, puede hipotetizarse que la cuestión era cómo exponer, hacer dialogar, con otras palabras y términos, un fenómeno que no respondía ni se explicaba con las herramientas y esquemas clásicos de la izquierda activa en los sindicatos cordobeses (peronistas de izquierda, comunistas, maoístas, guevaristas, trotskistas, etc). Es que, como se remarcó en los documentos, era la izquierda no comunista la que se enfrentó al desafío de dialogar con “auténticos líderes de masas” (ídem, p. 74), de cómo explicar el vertiginoso trayecto de la atomización de clase al clasismo y al socialismo. Sobre este punto, podemos conjeturar que el problema no fue “comunicar” un fenómeno de estas características, entendiendo la comunicación como un dispositivo lineal y unívoco, sino quizás, hacerlo ingresar al universo de debates, ideas y prácticas que por ese entonces dominaba los espacios habitados por la izquierda, munidos de otro lenguaje donde la idea de espontaneidad carecía de una valoración positiva ya que invalidaba, o ponía serias limitaciones, a las pretensiones organizativas y de dirección del movimiento obrero.

Lógicamente, la espontaneidad no emergió del vacío. Por eso, el dossier trazó una historia, que era la historia del movimiento obrero después del Cordobazo, inscripta en un “estado de movilización ininterrumpida que sacude la provincia [de Córdoba] desde 1969” (ídem, p. 84), donde la clave interpretativa pasaba por dimensionar la crisis de las instituciones

⁵ En particular Francisco Delich, sociólogo cordobés, escribió también sobre el Cordobazo, el clasismo y los trabajadores de S-S, antes que los documentos del dossier no publicado. Ver “Crisis y protesta social. Córdoba, 1969-1973”, ediciones Signos, 1970.

⁶ Para un estudio de las condiciones laborales en FIAT durante este período ver Mignón (2014)

obreras –v.g. sindicatos- y la movilización de trabajadores que ha generado “nuevos intérpretes capaces de enriquecer la discusión ideológica en el seno de las organizaciones obreras” (ídem: 84). Esto fue así porque el Cordobazo modificó las relaciones de fuerza obrero-patronales hacia pretensiones de democracia obrera que de tan incómodas que resultaron se convirtieron rápidamente en una cuestión de poder dentro de la fábrica, y en un sentido aún más preciso: *poder de gestión autónoma que no dependió ni siquiera del sindicato*, por ejemplo: las ocupaciones de fábrica no impulsadas por direcciones sindicales, tras las cuales se trasladaron activistas a otras plantas -como represalia patronal- sin que el sindicato profundizara medidas de lucha en defensa de ellos, pues al contrario, el sindicato frente este desafío desde las bases, optó por quedar a la defensiva. Este fenómeno es lo que produjo una nueva historia; en esa nueva historia existieron nuevos intérpretes que invitaron a repensar la vinculación entre acción obrera y socialismo. Ahora bien ¿quiénes eran esos nuevos intérpretes y como fueron interpretados por PyP?

Los sindicatos cordobeses y Sitrac-Sitram

Sobre el contexto local en el que se desarrollaron estos hechos, hay que destacar que estuvo marcado, como mencionamos, por los efectos de la insurrección obrera y popular del Cordobazo (1969), que significó un antes y un después en la historia argentina contemporánea, no sólo por contribuir a desestabilizar la dictadura de Onganía, sino porque mostró la disposición a la acción colectiva directa de amplios sectores, lo que incluía el uso de la violencia obrera contra la represión estatal. Este aspecto fue leído por las organizaciones de izquierda como el momento para jugarse a conquistar a la clase obrera cordobesa (DAWYD y LENGUITA, 2013, CAMARERO, 2019). Las caracterizaciones dominantes indicaban una “situación prerrevolucionaria”, “estallido popular”, ofensiva de una nueva “vanguardia revolucionaria”, “rebelión espontánea”, por lo que muchas organizaciones enviaron militantes e incluso trasladaron sus órganos directivos a Córdoba para insertarse y dirigir el proceso de politización obrera. Por otra parte, el universo sindical sufrió transformaciones estructurales desde la década ‘60 del siglo XX, cuando Córdoba atravesó un período de profunda transformación en su geografía industrial, que estuvo en la génesis de fenómenos de protesta cuya radicalidad sacudió en su momento al país. Grandes establecimientos como IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado, 1957, luego IME) Kaiser (IKA), FIAT (Materfer, Concord), Grandes Motores Diesel, Renault, compartieron escena con una considerable cantidad de medianas y pequeñas fábricas proveedoras de autopartes y accesorios como Ilasa, Transax, Perkins (BRENNAN Y GORDILLO, 2008). La mayoría de estos

establecimientos sufrió a mediados de los '60 un proceso de racionalización de la producción, que acompañó otro en el plano sindical: la normalización de la CGT en 1957, tras el golpe que derrocó a Perón en 1955. La regional cordobesa fue de las primeras en reordenarse hacia 1963, asumiendo Atilio López (UTA) como secretario general. Como es sabido, esta normalización significó el reemplazo de la antigua dirigencia sindical peronista, continuada en una nueva generación también a manos del peronismo en su vertiente ortodoxa, tal como ocurrió con los metalúrgicos de la UOM liderada por Alejo Simó, y los “legalistas” comandados por el mecánico Elpidio Torres (SMATA), organizados con Vandor a nivel nacional. En menor medida también participaron los “independientes” del sindicato de Luz y Fuerza (SLyF) liderados por Agustín Tosco, de simpatías con el Partido Comunista, y gremios pequeños. Tosco, Torres y López serán recordados como los 3 grandes referentes del Cordobazo.

Pero la primacía peronista en los sindicatos era cuestionada desde las bases tiempo antes del Cordobazo, se vio sacudida por aquel, continuó en importantes huelgas como las ocurridas en el SMATA en 1970, y cristalizó en la emergente dirigencia clasista en los sindicatos de planta Sitrac-Sitram, que alcanzó su cenit entre el Viborazo (1971) y la asunción de una conducción combativa en el SMATA, donde Elpidio Torres fue finalmente desplazado en 1972 por René Salamanca, un obrero militante del Partido Comunista Revolucionario, de tendencia maoísta (LAUFER, 2017).

El dossier caracteriza a su modo este escenario; allí Agustín Tosco es visto como un dirigente que mantiene la línea independiente, Torres iba perdiendo poder en SMATA, y la CGT regional Córdoba estaba paralizada y controlada por sectores de derecha peronista. A nivel nacional, Rucci era electo a la cabeza de la CGT el 2 de julio de 1970 y buscaba restablecer la estructura vertical ortodoxa peronista. Torres, regresado a la ciudad en diciembre de 1969 luego de que le conmutaran las penas tras el Cordobazo, renunció el 27/10/1970 dejando acéfala a la regional cordobesa de la CGT al menos hasta febrero de 1971 en que se conformó una “Comisión de lucha” o “Comando de lucha”. Transcurrido un mes, sucedieron las conmocionantes protestas obreras del Ferreyrazo (12 de marzo de 1971) y el Viborazo (15 de marzo de 1972).

Los independientes dirigidos por Tosco solían rivalizar con los S-S, que se posicionaban más hacia la izquierda. El 13 de abril de 1971, el Plenario de la CGT regional Córdoba eligió a Atilio López (secretario general) y Agustín Tosco (secretario adjunto). En esa ocasión, S-S discutió y rechazó participar de ese nuevo secretariado, acto que fue leído tanto por escritos militantes y académicos como una actitud sectaria por parte de S-S, pero frente a la cual PyP destacó que aquella actitud obedeció a que los obreros clasistas consideraban a la CGT como

un espacio sindical burocratizado, calculando que de ingresar quedarían siempre en minoría, y fundamentalmente recordando que la misma CGT les escamoteó solidaridad en luchas fabriles previas en vistas de la radicalidad de acciones y el asambleísmo que llevaban los obreros de S-S como prácticas cotidianas.

SITRAC: un mito de origen

¿Cómo inició la experiencia de S-S? quizás el gran desafío del dossier haya sido el interpretar esa experiencia como iluminadora de otro camino para el tortuoso vínculo entre socialismo y clase obrera. Para ello, el dossier realizó una rigurosa descripción del fenómeno clasista en S-S, donde fechó su origen en el período posterior al Cordobazo, cuando las izquierdas reconsideraron a la fábrica/sindicato como lugares de militancia e intervención política prioritaria, y en especial, por sus dimensiones, al complejo FIAT (S-S) e IKA Renault. Clasismo era un término en uso al menos desde 1967/8 por los activistas del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) en SMATA, y del Partido Comunista Revolucionario (PCR) en sus programas, donde recomendaban formar corrientes sindicales clasistas, de modo que el rastreo de su apropiación por parte de los obreros resulta crucial para comprender la vinculación entre activismo y clase obrera. Para el historiador James Brennan, sin embargo, fue la ruptura con la autoridad patronal y sindical lo que despertó un movimiento de recuperación sindical, que al principio fue improvisado, enraizado en el clima en las fábricas e independiente de la tutela política de la izquierda. Polemizando con interpretaciones de la izquierda respecto de la impronta de la misma en el proceso en marras, Brennan sostuvo que tardíamente este movimiento encontró una definición política, el clasismo, que nunca fue uniforme entre sus protagonistas. Si bien el enemigo político de los clasistas no fue el peronismo, sino el traidor, el burócrata, el “vendido” a la patronal, indistinto en su filiación política, Brennan insistió algo contradictoriamente en señalar que el rol de la izquierda consistió en aportar esa significación a los hechos que sucedían en la fábrica, significación que se extendió en su devenir hacia el campo político de las izquierdas.

Más allá del establecimiento de factores que contribuyeron a definirlo, lo cierto es que a fines de 1969 la fábrica FIAT y S-S firmaron un desventajoso Convenio Colectivo de Trabajo (CCT) para los trabajadores, sin incrementos salariales ni soluciones a los reclamos de condiciones laborales y ritmos de producción. El relato más difundido, y de tono irónico, sostiene que el único “logro” habría sido un pan de jabón y rollos de papel higiénico en los baños. La indignación por aquel “logro” fue el ariete que detonó más tarde como clasismo.

Al año siguiente, en enero de 1970 los obreros de base Santos Torres y Clavero ganaron las elecciones para delegados, pero fueron trasladados de sección para luego ser expulsados por la comisión directiva del S-S; sin embargo, en una asamblea previa para aprobar aquel pobre CCT, el 23 de marzo de 1970, Clavero y Torres atacaron públicamente a la conducción de S-S liderada por el burócrata Lozano, pidieron su renuncia y se desató el descontento generalizado: aquel fue el comienzo de un ciclo de 18 meses de asambleas abiertas, cuya primeras mociones fueron rechazar el CCT, las recientes elecciones, y constituir una comisión provisoria compuesta por Torres, Clavero, Massera, entre otros jóvenes obreros. Los primeros volantes elaborados por estos obreros hablaban de luchar por una representación sindical efectiva, con delegados honestos y democráticos. En el proceso sumaron como abogado asesor a Alfredo Curutchet, joven profesional reconocido por su inclinación a la defensa de las causas obreras pero también con un claro posicionamiento de izquierda. La renuncia de la conducción de Lozano ocurrió tras la toma de la fábrica Concord por 3 días, que implicó la toma de funcionarios de la empresa como rehenes. El 7 de julio este núcleo militante ganó las elecciones.

Siguiendo ahora con los datos proporcionados por el dossier, en el Sitrac de entonces se contabilizaron 3500 obreros, de los cuales 300 estaban afiliados antes del cambio en su dirección. Los documentos coinciden en que se venían desarrollando discusiones sobre CCT en un contexto de congelamiento salarial, cuando otro “hecho fortuito” señaló el momento de un cambio: un delegado pasaba circunstancialmente por una reunión de la Comisión Directiva (CD) del sindicato, fue invitado a ingresar, se generaron insultos a la CD basados en quejas de las bases obreras sobre condiciones laborales, incluidas el “logro” del rollo y el jabón, por lo que de inmediato se armó una Comisión Provisoria que lideró el pedido de asamblea general extraordinaria. Y allí puso toda su atención PyP: es que la presencia de *activistas no integrados* a ninguna agrupación resultó crucial, porque: “indican el carácter espontáneo que tuvo la reacción del 25 de marzo (...) ni líneas políticas definidas, ni programas de reivindicaciones (...) el único objetivo era recuperar el sindicato para los trabajadores” (ídem, p. 93).

Sobre este momento, que adquirió luego carácter de gesta originaria, PyP dijo que los obreros “se recuperan a sí mismos” (ídem: 100) otorgándole a esa acción un carácter liberador, productor de autonomía. Es que los obreros consiguieron 500 avales de los 30 necesarios para convocar a aquella asamblea extraordinaria; luego, esos mismos obreros se afiliaron masivamente en una cantidad cercana a los 1000 nuevos cotizantes. PyP vio exultante esta modificación en la disposición obrera: “los roles están abiertos”, “todo el mundo era dirigente” les señaló unos de sus protagonistas, Carlos Massera, en una entrevista realizada para el dossier y que se publicó al final de los documentos. Entonces, avanzando en el razonamiento de PyP,

los obreros iban descubriendo a sus enemigos en el incipiente proceso de politización: la patronal, el Estado capitalista, y la burocracia sindical.

Con escasos días de diferencia, en Sitram ocurrió un proceso similar. Allí se contabilizaban unos 1200 afiliados, y se identificaba una clara “disposición combativa”, con “tendencias autonomistas de las masas” (idem, p. 103). Por ejemplo, en las ocupaciones de 1970, decididas por el SMATA, fueron tomadas 3 fábricas que no respondían al sindicato: Perkins, Concord, Materfer. En ésta última, Sitram, se tomaron de rehenes a obreros identificados como burócratas sindicales. De algún modo, a través de la acción directa que desafiaba al mismo sindicato, se iban demarcando atributos que caracterizarían a eso que se denominó *a posteriori* clasismo.

Rasgos clasistas

Los documentos del dossier destacaron lo que la bibliografía especializada confirmó tiempo después⁷: los obreros clasistas son, en su gran mayoría, jóvenes sin experiencia política, proclives a la acción directa, caracterizados por sus pares como honestos, antiburocráticos, y permeables a los debates con las organizaciones de izquierda. Los movilizaban, en principio, demandas salariales, la regularización del sistema de premios, las modificaciones de horarios, problemas con la reclasificación de categorías internas, es decir, cuestiones de estricto orden fabril interno. Al mismo tiempo, los obreros clasistas se forjaron luchando o compitiendo contra sus capataces por cuestiones de dirección técnica, problemas de salubridad, distribución de tareas, todos temas que abrieron luego la posibilidad de cooperación con estudiantes de las universidades nacionales: emergió así una zona novedosa de intervención a la que la izquierda, dirá PyP, no estaba preparada, y que constituyó el nexo entre producción capitalista y formación de cuadros en la UUNN. Todo el Documento 6, de los más extensos del dossier, abordó problemas salariales, de categorías, de salubridad, premios a la productividad, evaluación de tareas, remarcando la paradoja de que en su mayoría eran temas que despuntaron la movilización, y frente a los cuales la izquierda carecía de posibilidad de ofrecer opinión u asesoramiento.

⁷ Ver por ejemplo: Brennan, James (1996) El Cordobazo. Las guerras obreras de Córdoba. Sudamericana, 1996. Gordillo, Mónica (1996). Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo. Córdoba: UNC. Laufer, Rodolfo (2020) “Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70”. Izquierdas, no. 49, 2020, pp. 743-766. Ortiz, María Laura (2019). Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión. Córdoba, 1969-1982. Córdoba: UNC. Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro. (2000). Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976). Buenos Aires: Eudeba.

Pero además, para llevar adelante esos reclamos, durante los 2 primeros meses de existencia de la nueva conducción de Sitram realizó la increíble cifra de 65 asambleas, muchas de las cuales contaron con participación de organizaciones de izquierda en caso de tomarse decisiones políticas: la invitación suponía los beneficios de escuchar diversas posiciones en torno a temas candentes de la coyuntura política y sindical. Enlazado a lo anterior, la exteriorización de este movimiento fabril ocurrió en 2 emblemáticos episodios de protesta, el Ferreyrazo y el Viborazo, enmarcados en un plan de lucha con ocupaciones de fábricas⁸, iniciado en enero de 1971. El 12 de marzo, convocados por S-S, obreros, estudiantes y vecinos de los barrios circundantes a las plantas de Fiat se movilizaban para realizar un acto en el barrio de Ferreyra, pero fueron duramente reprimidos cayendo asesinado el joven obrero Adolfo Cepeda, de apenas 18 años. El 15 de marzo estalló el Viborazo, su nombre obedece a la respuesta obrera a los dichos del interventor militar de la provincia de Córdoba, Camilo Uriburu⁹, quien dijo en un acto que iba cortar “la víbora comunista que anida en Córdoba de un solo tajo”; la víbora eran los trabajadores clasistas, en especial los de S-S. El sindicalismo lanzó un paro de repudio. Agustín Tosco, de Luz y Fuerza, propuso ocupaciones de los lugares de trabajo, mientras los S-S decidieron una movilización hacia el centro de Córdoba, del mismo tipo que había sucedido en el Cordobazo, pero esta vez la resultante fueron casi 500 manzanas tomadas por los activistas que desbordaron a sus direcciones sindicales. Sin entrar en los detalles de estas conmovedoras acciones de protesta, lo cierto es que para los PyP éste hecho en particular demostró que la clase obrera se manifestó por fuera de los sindicatos, que existió un “estado de ánimo revolucionario de las masas” con movilizaciones autónomas de masas:

‘El 12 de marzo, cuando toda la clase obrera cordobesa estaba en huelga, y ocupando simbólicamente más de 130 establecimientos, S-S conmocionaron al país con el Ferreyrazo (...) nuevamente, como el 15 de enero, S-S lleva la iniciativa dentro del movimiento obrero cordobés, con una acción independiente del conjunto. (ídem, p. 147).

Auge y caída del clasismo.

El 28 de agosto de 1971, es decir, a pocos meses del Viborazo, ocurrió en Córdoba el “Congreso nacional de sindicatos combativos, agrupaciones clasistas y obreros

⁸ FIAT había despedido a 7 obreros, entre ellos los dirigentes de S-S Páez, Bizzi, Flores, Santos Torres. La CGT regional Córdoba convocó a un paro y acto el 29 de enero, donde habló Agustín Tosco, pero los S-S no participan de él porque deciden hacer su propio acto en el barrio fabril de Ferreyra. Se abrió así una brecha entre los que lanzaban ocupaciones fabriles por 2 horas (CGT y Comisiones de lucha, lideradas por Tosco), y los que promovían asambleas y movilizaciones hacia el centro de la ciudad para evitar quedar aislados en las fábricas, que era la posición de S-S.

⁹ El gobernador Bernardo Bas renunció el 24/02/1971; su sucesor, José Camilo Uriburu, lo hizo el 16/03/1971, tras el Viborazo.

revolucionarios”. Convocado por S-S, buscó consolidar un polo sindical a nivel nacional que aglutinara expresiones gremiales y políticas que se identificaban con el clasismo; y si bien no se logró concretar la unidad, se fijó la convocatoria a un segundo Congreso que se vería finalmente frustrado por la represión estatal. Aun así, aquel Congreso marcó un hito en las aspiraciones políticas de los clasistas, en un intento, de disputar por izquierda la hegemonía que el peronismo presentaba de modo inexpugnable en el sindicalismo cordobés. Pero aquí también se abrieron nuevos problemas. En aquella ocasión, S-S presentó su programa político, según PyP, elaborado por activistas del PCR que carecían de comprensión sobre lo que ocurría al interior de las fábricas, es decir, no se trató de una elaboración genuinamente obrera, con lo cual el trayecto iniciado con la recuperación del sindicato y que había conducido al clasismo comenzaba a truncar su camino de la mano de la intervención de la izquierda partidaria. El Congreso buscó crear un polo clasista; la izquierda buscó ser ‘guía’ de alianzas y vínculos con otros sectores en conflicto. Además, no todas las representaciones sindicales que acudieron, destaca PyP, eran estrictamente clasistas. Para peor, el Congreso, siguiendo el relato del dossier, terminó dominado por largas discusiones programáticas entre tendencias políticas “que ahogaron totalmente la participación obrera” (ídem, p. 156). Por ejemplo, se rechazó la propuesta política peronista (La Hora del Pueblo), la de los comunistas (Encuentro Nacional de los Argentinos), mientras se sostuvo con muchas dificultades la radicalizada consigna que fue insignia del momento de mayor politización de S-S: “ni golpe ni elección...revolución”.

Para sostener argumentativamente este desánimo obrero frente a las prolongadas reyertas entre organizaciones de izquierda, PyP señaló que “fueron muy pocos los obreros de FIAT que estuvieron presentes en el Plenario” (ídem, p. 158). PyP remarcó también que los delegados obreros de S-S abandonaron el Congreso sin comprender muchas de las diferencias en las discusiones políticas (vanguardia armada, izquierda, peronismo)¹⁰. De resultados de esta

¹⁰ Sobre las opiniones de 2 dirigentes de S-S presentes en aquel evento leemos: “Yo en realidad creí que se iba a discutir qué hacer en favor de cada gremio que quisiera avanzar, pero en realidad se discutió de política, que yo no entendía” (Carlos Masera, delegado de S-S), “Se dieron debates políticos de un nivel y una altura impresionante, que no iban a nada, que la mayoría, incluido yo, no entendés” (Clavero, delegado de S-S), citado en Laufer, Rodolfo (2022), “El Congreso de SITRAC-SITRAM y la frustración del frente nacional del sindicalismo clasista”. Sociohistórica, núm50. En el mismo texto se cita el balance del evento realizado por S-S, escrito para el boletín de Sitrac y que no salió publicado al ser ya intervenidos militarmente, y que resulta interesante porque a fin de cuentas se trata de saber qué es ser clasista: “24 horas de deliberaciones no pudieron hacernos arribar a la aprobación de una declaración que expresara un acuerdo de principios y de posiciones más completo. Por lo tanto, no habiendo acuerdo más completo de principios, era imposible constituir una dirección, ni tampoco concretar formas más altas de organización. El que no se haya hecho ninguna de estas dos cosas significa que no hemos caído en deformaciones burocráticas: **cuando se constituya una dirección, no va a ser en razón de la fuerza, o de la mera cantidad de votos, sino de verdaderos y claros acuerdos sobre qué quiere decir ser “clasista”,** y más adelante “No quedarnos en el mínimo logrado, ni pretender imponer a los demás la totalidad de nuestros puntos de vista”, ídem, p. 13. Destacado nuestro.

situación, S-S saldrán golpeados políticamente, pero no solo porque la eventual apertura a elecciones implicará el retorno de Perón, sino porque meses antes habían sido derrotados en las negociaciones paritarias contra la patronal de FIAT. Finalmente, el plan de lucha decidido en aquel Plenario solo será cumplido por S-S, lo cual demostró a ojos de PyP la real encarnadura de las aspiraciones del clasismo. Todo lo anterior constituyó el inicio de la desmovilización de las bases obreras, a tal punto que la propia comisión directiva de Sitram renunció en asamblea bajo el argumento de haber perdido representatividad ante sus electores, asentada en el hecho de que las bases obreras ya no acompañaban las resoluciones tomadas en asamblea. Lo épico fue que aquella renuncia fue rechazada también en asamblea...

El fin de la experiencia de los S-S ocurrió el 26 de octubre de 1971, cuando se les quitó la personería gremial, se ocupó militarmente las plantas fabriles y se despidió a toda la dirigencia. Sin embargo, puede conjeturarse otro cierre previo que esbozaremos en las conclusiones.

Conclusión: un clasismo interrumpido.

“Clasista fue la práctica desarrollada por los obreros de FIAT y los líderes que ellas mismas crearon y no la política de ningún partido de izquierda. Ese clasismo como práctica fabril y sindical que las masas inventaron espontáneamente, no encontró un discurso teórico y político que las hiciera concientes de sus propios actos y que hiciera de su experiencia particular una experiencia comunicable a toda la clase” (idem, p.161)

En este breve recorrido por un libro, que es en realidad una obra de reflexión inconclusa que buscó reinterpretar un fenómeno que caló hondo en un sector politizado de la clase obrera y las izquierdas argentinas, tratamos de demarcar un posible recorrido de su lectura, que es también un intento de descifrar los interrogantes que para un colectivo de intelectuales significó aquella experiencia. La operación de definición no es otra que la esclarecer al clasismo tal como lo vieron desarrollarse en las míticas fábricas FIAT, donde se alojaron los sindicatos cordobeses de Sitrac-Sitram durante los primeros años de la década del '70.

El dossier no publicado no solo careció de una forma definitiva, concluyente de la tarea realizada, sino también, podemos hipotetizar, fue solidario de la propia condición de sus autores: intelectuales expulsados de su organización madre, el PC, que buscaban rearticularse en las movedizas aguas de la política argentina en sus décadas más álgidas, especialmente conmovidos por la emergencia de la experiencia obrera que dio a luz entre huelgas, tomas de fábrica, asambleas, movilizaciones, y se enmarcó en las 2 mayores revueltas obrero estudiantiles que conoció la Argentina de entonces: el Cordobazo y el Viborazo.

En esa atmósfera encontró su razón la recuperación de un “discurso interrumpido” dentro del proyecto editorial de PyP, aquel que interpelaba al esquivo sujeto obrero en su camino hacia el descubrimiento del socialismo, pero en una comprensión que buscó apoyarse en lo espontáneo, a distancia crítica de lo que los partidos de izquierda decían entonces. Quizás por ello, en la definición de clasismo que abre estas conclusiones, se remite a una práctica nacida en la fábrica, de modo espontáneo, pero que no encontró un discurso teórico-político que lo efectivice y lo hiciera comunicable, aludiendo sin dudas a una tarea intelectual *en* la clase obrera que no fue realizada, quedando *inconclusa*, ¿similar a la posición de sus enunciadores?

Esto último adquiere relevancia cuando al final de los documentos PyP define cierta encerrona de la experiencia obrera de S-S en vistas de una “ausencia de una política en la dirección de S-S que sin desbordar los límites infranqueables de la institución sindical replanteara la acción económica y política de clase en una orientación socialista” (idem, p. 161), es decir, reaparece el clásico problema de la dirección del movimiento, dilema que representaba el rol del partido revolucionario en tanto condensación teórica y política de la clase. Sin embargo, como pudimos reconstruir, al principio, los líderes de S-S no tenían una ideología definida que les permitiera comprender el proceso que vivían; por lo tanto, al ser “un hecho original en las tradiciones políticas del país” (idem, p. 162) y a medida que se transformó en un movimiento de cierto alcance sobre los obreros, sus protagonistas renovaron sus modos de pensamiento, y al confrontar con el estado, la patronal, la burocracia sindical, fue “lógico” el recurrir a la izquierda, que a su turno “aportó conceptos fundamentales del marxismo” (idem, p. 162).

En este sentido, puede intuirse en el dossier una idea de que este empuje “espontáneo” proveniente de las bases obreras en la fábrica, requirió de una teoría y una dirección conciente, que regule o controle los efectos políticos del proceso; en ese terreno, la izquierda, según PyP, apenas si estuvo a la altura del desafío, muchas veces deformando el proceso, no logrando reclutar delegados, o cuando lo hizo éstos se alejaron al poco tiempo. Con todo, la crítica central era que la izquierda no generaba respuestas a los dilemas de S-S, confundiendo política sindical con intereses partidarios; así, el sindicato era mera correa de transmisión de luchas partidarias, los combates al interior de la fábrica por condiciones laborales (horarios, ritmos, escalas salariales) eran indiferentes a su mirada, y lo peor, en el momento más crítico, la izquierda le sugirió aislarse del conjunto de las fuerzas sindicales bajo la hipótesis de una acumulación de fuerzas revolucionaria.

Por esto último, el énfasis estuvo puesto en que los obreros de S-S descubrieron su condición de clase en la lucha antipatronal. Fue la lucha la que produjo “aceleradamente, una verdadera toma de conciencia de su identidad, de su condición de clase” (ídem, p. 172). Pero, además, para PyP la lucha fue también apropiación del proceso de producción por parte de los obreros, y en ese movimiento, se recuperaron a sí mismos en tanto sujetos. En ese recuperarse como sujetos emergió otro dilema, pues el balance del rol de la izquierda no quedó claro en los documentos, donde se anotó que un grupo de dirigentes y activistas vio la utilidad del nexo entre su práctica y la concepción marxista de la sociedad, al mismo tiempo, *locus* donde se ubicó la génesis del clasismo en tanto lucha por la gestión democrática: “cada lucha era concebida como parte de una guerra a lo largo de la cual la patronal, el estado y el nivel alcanzado por la lucha de toda la clase obrera iban marcando las posibilidades y las limitaciones de la actividad sindical” (ídem, p. 174).

En otro plano, los activistas no integrados a ninguna agrupación fueron cruciales, destacó PyP, porque ellos conocían la vida fabril, aunque constituían ese segmento que no encontró un discurso que los hiciera concientes de sus actos y les permitiera comunicarlos a toda la clase, ¿por qué esta afirmación?, no hay respuestas en el dossier. Se abre allí, entonces, una exigencia desde el campo intelectual sobre el objeto en cuestión, una exigencia que sólo reitera su pregunta: ¿qué es el clasismo?, ¿quiénes son los clasistas?, ¿cómo se hacen clasistas los obreros?, ¿cómo entienden el socialismo?, ¿qué significan para ellos ciertos términos de la jerga marxista?

Un total de 8 entrevistas a delegados y activistas hechas por PyP cierran el libro *ahora publicado*, e insisten en los interrogantes del párrafo anterior. Las repuestas provisionarias muchas veces parecen contradecir la voluntad interpretativa de PyP, incrementando el carácter inconcluso del mismo: algunos delegados afirmaron en esas entrevistas, por ejemplo, que no hubo gran discusión sobre integrarse como S-S a la CGT regional Córdoba; o respecto del Programa de S-S propuesto para el Plenario de gremios combativos, el abogado de S-S, Alfredo Curutchet, aclaraba -contra la idea de PyP de que fue apresurado e inconsulto-, que “desde hace largo tiempo S-S tenían planteado enunciar un programa que permitiera detectar aquello que nos unía detrás de nuestra línea clasista” (ídem: 268). En el mismo sentido, contrastando la impresión de PyP sobre cómo los obreros se distanciaban de las discusiones políticas cuando éstas eran dominadas por organizaciones de izquierda:

“se dio una acelerada politización de los dirigentes obreros más representativos [de S-S], que progresivamente se fueron ligando a partidos políticos revolucionarios (...) VC y PCR tuvieron notables cambios estratégicos a raíz de esta experiencia. Peronismo de Base y Peronismo Revolucionario en general, en Sitrac se ha radicalizado (...) ha originado un reacomodamiento de las fuerzas políticas de la izquierda” (ídem, p. 273).

Finalmente, según podemos leer en las entrevistas finales, el clasismo fue también una incógnita, una novedad a ser develada *in situ*, mediante el discurso que las izquierdas tenían a mano. Susana Fiorito, reconocida activista, colaboradora de los S-S de entonces, y responsable de los archivos de S-S, comentó:

“Cuando llegué a Córdoba, los obreros de FIAT estaban ‘inventando’ el clasismo, porque ninguno de ellos había podido saber nada de la huelga de 1905, ni de Sacco y Vanzetti, ni de la Semana [Trágica] de 1919...” (ídem, p. 188).

¿Cuánto de las sospechas intelectuales sobre las dificultades de la izquierda para soldar teoría y práctica no constituían un síntoma del propio enfoque de PyP, quizás el esbozo de un espontaneísmo limitado, restringido, una traducción/comunicabilidad traicionada, que no se animó a tejer una escritura más solidaria con la experiencia y menos atada a la explicación acorde a los cánones del marxismo entonces vigente? Si, como PyP sostiene, S-S llevaron la iniciativa, conmocionaron al país con sus acciones “autónomas”, mientras que su acercamiento o permeabilidad a las ideas de izquierdas se consideró “lógico”... ¿acaso no fueron éstas últimas palabras pistas claras del discurso clasista entendido como prácticas sociales de conjunto entre trabajadores y activismo de izquierda, si bien de modo imperfecto a la exigente visión de la mayoría de sus protagonistas, pero que los miembros de PyP no podían ver, aunque paradójicamente PyP las denunciaba como ausentes en la dinámica última de esta experiencia?

Referencias

- BALVÉ, B.; MURMIS, M.; MARÍN, J. C.; AUFANG, L.; BAR, T. J.; BALVÉ, B. y JACOBY, R. *Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO, 2006.
- BRENNAN, J. P. *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Sudamericana, 1996.
- BRENNAN, J., GORDILLO, M. *Córdoba rebelde. El cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Buenos Aires: De la Campana, 2008.
- BURGOS, R. *Los gramscianos argentinos. Cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

- CAMARERO, H. y MANGIANTINI, M. Las izquierdas ante el Cordobazo: posiciones, debates y reorientaciones, *Aletheia*, vol. 9, n° 18, e004, junio-noviembre 2019. ISSN 1853-3701, 2019.
- DAWYD, D.; LENGUITA, P. Los setenta en Argentina: Autoritarismo y sindicalismo de base; Departamento de História da Universidade Federal Fluminense; *Contemporânea*; 3; 3; 2-2013; 56-75, 2013.
- DUVAL, N. *Los sindicatos clasistas: SiTraC (1970-1971)*. Buenos Aires: CEAL, 1988.
- GORDILLO, M. *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: UNC, 1996.
- LAUFER, R. Intervención de las izquierdas y politización obrera en SITRAC-SITRAM, la experiencia paradigmática del sindicalismo clasista de los '70. *Izquierdas*, 49, 746-763, 2019.
- MIGNÓN, C. *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2014.
- ORTIZ, M. L. *Con los vientos del Cordobazo. Los trabajadores clasistas en tiempos de violencia y represión. Córdoba, 1969-1982*. Córdoba: UNC, 2019.
- SALERNO, D. Los hijos del Cordobazo y del SITRAC-SITRAM: Experiencias de movilización y combatividad de los trabajadores de Perkins (1969-1973). *Conflicto Social*, 12(22), 211-240, 2019.
- SCHMUCLER, Hector, MALECKI, Sebastián, GORDILLO, Mónica *El obrerismo de pasado y presente: documentos para un dossier, no publicado, sobre Sitrac-Sitram*. La Plata: Ediciones Al margen, 2009.
- TORTTI, M. C. y GONZALEZ CANOSA *La nueva izquierda en la historia reciente argentina. Debates conceptuales y análisis de experiencias*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2021.

Resumen: Entre mediados de 1971 y noviembre de 1972 fueron redactados por miembros del colectivo político y editorial Pasado y Presente, 13 documentos referidos a la experiencia de los sindicatos clasistas de Sitrac Sitram (S-S). Editados varias décadas más tarde, su lectura nos permite ingresar al menos 3 dimensiones de análisis: las características de la conflictividad obrera de la Córdoba posterior al Cordobazo, el complejo universo de las corrientes políticas de izquierda con intervención en la clase obrera, y vinculadas a las anteriores, la construcción de una experiencia denominada clasismo, cuya deriva fue particularmente observada por un grupo de intelectuales pertenecientes a la Revista Pasado y Presente. En este sentido, nuestra intención será proponer elementos de discusión sobre el modo en que el dossier aborda el clasismo, en especial el énfasis que se le otorga en los documentos a su genealogía pero también a su carácter de fenómeno ‘original’ y determinado por ‘elementos de espontaneidad’. Finalmente, trataremos de indagar cuánto de esa mirada puede considerarse solidaria de la posición que en tanto intelectuales de izquierda ‘sin partido’ detentaban por entonces sus autores.

Palabras clave: clasismo, izquierda, Córdoba, Pasado y Presente, intelectuales

Resumo: Entre meados de 1971 e novembro de 1972, 13 documentos referentes à experiência dos sindicatos classistas do Sitrac Sitram foram escritos por membros do coletivo político e editorial Pasado y Presente. Publicada várias décadas depois, a sua leitura permite-nos entrar em pelo menos 3 dimensões de análise: as características do conflito da classe trabalhadora em Córdoba depois do Córdobaazo, o universo complexo de correntes políticas de esquerda com intervenção na classe trabalhadora, e ligadas às anteriores, a construção de uma experiência denominada classismo, cuja deriva foi particularmente observada por um grupo de intelectuais pertencentes à Revista Pasado e Presente. Nesse sentido, nossa intenção será propor elementos para discussão sobre a forma como o dossiê aborda o classismo, especialmente a ênfase dada nos documentos à sua genealogia, mas também ao seu caráter de fenômeno ‘original’ e determinado por ‘elementos de espontaneidade’. Finalmente, tentaremos investigar até que ponto esta visão pode ser considerada um apoio à posição que os seus autores defendiam na altura como intelectuais de esquerda “sem partido”.

Palavras-chave: classismo, esquerda, Córdoba, Pasado e Presente, intelectuais

Abstract: Between mid-1971 and November 1972, 13 documents referring to the experience of the class-based unions of Sitrac Sitram were drafted by members of the political and editorial collective Pasado y Presente. Edited several decades later, their reading allows us to enter into at least three dimensions of analysis: the characteristics of the workers' conflict in Cordoba after the Cordobazo, the complex universe of left-wing political currents with intervention in the working class, and linked to the above, the construction of an experience called classism, whose drift was particularly observed by a group of intellectuals belonging to the magazine Pasado y Presente. In this sense, our intention will be to propose elements of discussion on the way in which the dossier addresses classism, especially the emphasis given in the documents to its genealogy but also to its character as an 'original' phenomenon determined by 'elements of spontaneity'. Finally, we will try to investigate how much of this view can be considered in solidarity with the position that its authors held at the time as left-wing intellectuals 'without a party'.

Keywords: classism, left, Córdoba, Past and Present, intellectuals

*Artigo recebido em: 15/11/2024

* Artigo aceito em: 18/12/2024